

El dolmen de la Dehesa de La Lastra: resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia

Introducción

Este artículo debe considerarse como continuación y ampliación del publicado en ANTIQVITAS nº 3 con el título «Megalitismo en la Subbética Cordobesa: El Dolmen de la Dehesa de La Lastra (Sierra Alcaide)», en él se daba a conocer la existencia de este megalito. A este artículo remitimos a quienes deseen conocer las circunstancias del hallazgo.

A continuación presentamos el resultado de la intervención arqueológica que, con carácter de emergencia, se ha efectuado en el dolmen, y apuntamos algunas ideas que permiten su encuadramiento en el entorno espacial y cultural.

Los trabajos de la I.A.E. comenzaron el día primero de junio de 1992 y se dieron, parcialmente, por finalizados el día 16 de julio. La financiación, una vez obtenida la correspondiente autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, fue gestionada por el Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, a través del Museo Histórico Municipal. Además, se contó con la inestimable colaboración, para el transporte del equipo y material, de la Agencia de Medio Ambiente, y la participación del módulo de albañilería de la Escuela Taller Fuente del Rey, para ultimar los trabajos de puesta en valor del yacimiento.

El equipo de excavación estuvo formado por:

Dirección: Rafael Car-

RAFAEL CARMONA AVILA
Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba

ANTONIO MORENO ROSA
Miembro del Proyecto de Investigación:
Prospección del Neolítico, Calcolítico y
Megalitismo en Córdoba (503100)

IGNACIO MUÑIZ JAEN
Universidad Complutense de Madrid

mona Avila. Arqueólogo.

Co-Dirección: Antonio Moreno
Rosa. Arqueólogo.

Pilar Pérez Barrientos. Arqueó-
loga.

Ignacio Muñiz Jaén. Arqueó-
logo.

Domingo Campos
Sánchez. Colaborador
M.H.M. de Priego.

Antonio Núñez Sán-
chez.

María José Casas Flo-
res. Antropóloga.

Localización

El dolmen se localiza en Sierra Alcaide (Término Municipal de Luque, Córdoba), dentro de los límites del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas, concretamente en la zona conocida como Dehesa de La Lastra.

Según la hoja de Baena (17-39) del M.M.E. (Ed. 1970) sus coordenadas U.T.M. son las siguientes:

X : 839.650.

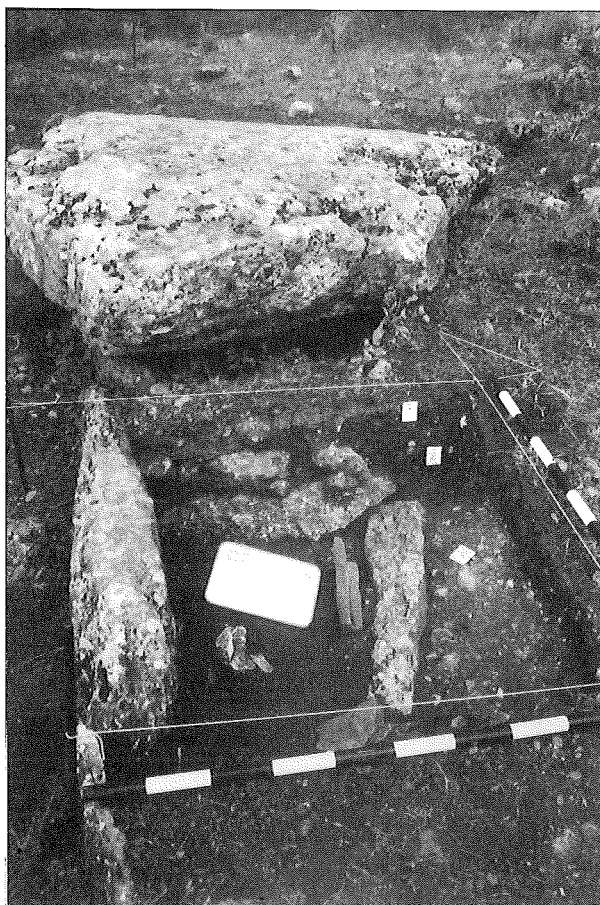
Y : 4.151.850.

Z : 930 s.n.m.

Su entorno físico, como corresponde al dominio del Subbético Externo, es fundamentalmente calizo, caracterizado por un gran desarrollo de los fenómenos kársticos. El elemento más característico de este paisaje es el polje de la Nava, en cuya cabecera se encuentra el dolmen. Esta situación implica la existencia, en contraste con las formas de relieve, escarpadas y masivas, de los materiales calizos, de una amplia zona llana cubierta de derrubios y «terra rossa» que, además, está jalonada de varias surgencias de agua.

Desarrollo de la I.A.E.

Siguiendo la propuesta presentada en su día, con fecha de 19 de Mayo de



La cuadrícula C-5 al comienzo de la excavación.

1992, la intervención se ha dividido en tres fases.

1) Excavación.

Es la fase principal, que justifica la intervención. Se ha desarrollado de acuerdo a los puntos siguientes:

a) Limpieza general de las inmediaciones del yacimiento y determinación de la Cota 0 (C.0) y Punto 0 (P.0).

b) Materialización sobre el terreno de dos ejes de coordenadas que permitan la reconstrucción de un sistema ortogonal de cuadrículas de 1 m. de lado, denominadas mediante la combinación de letra y número (A-E/1-7). (Cf. documentación gráfica).

c) Excavación de las cuadrículas correspondientes al corredor de acceso al dolmen (C-5 y C-6 parcial), interior de la cámara (C-3 y C-4), y lateral parcial del exterior (lado E) de la cámara (D-3 y E-3).

El proceso y resultados de la excavación de estas cuadrículas hizo innecesaria la ampliación de la excavación a C-1/C-2 y B-3/A-3, planteadas en un principio.

d) Registro de la excavación en diferentes fichas, configuradas según el método Harris, que especifica la determinación de Unidades Estratigráficas (U.E.) enumeradas arbitrariamente y concebidas según características naturales o artificiales de la estratigrafía.

e) Tratamiento de las tierras extraídas a criba seca con empujamiento de 2'5 mm.

f) Registro y documentación planimétrica y fotográfica de todo el proceso y resultados.

2) Prospección.

Fundamentalmente vino motivada ante la consideración del fenómeno megalítico, no como una manifestación aislada u ocasional, sino como un fenómeno que donde aparece lo hace, usualmente, formando conjuntos o unidades relacionadas con otras inmediatas.

De acuerdo a esta premisa, una prospección de la zona donde se ubica el dolmen podría especificar dos aspectos de gran interés:

a) Existencia de otras construcciones megalíticas.

b) Existencia de algún yacimiento arqueológico, contemporáneo al dolmen, y que repre-



Vista de la cuadrícula C-5, con la documentación de un ortostato fracturado (F) y dos losas (L), originalmente probables cubiertas del corredor.



Detalle del cierre del corredor, con dos ortostatos que se complementan en altura.

sentara el probable asentamiento humano relacionado con el mismo.

La prospección fue selectiva, realizada con escaso número de vectores y se limitó a aquellas zonas inmediatas al dolmen que se consideraban de mayor interés por su posición geo-estratégica. (Cf. documentación gráfica).

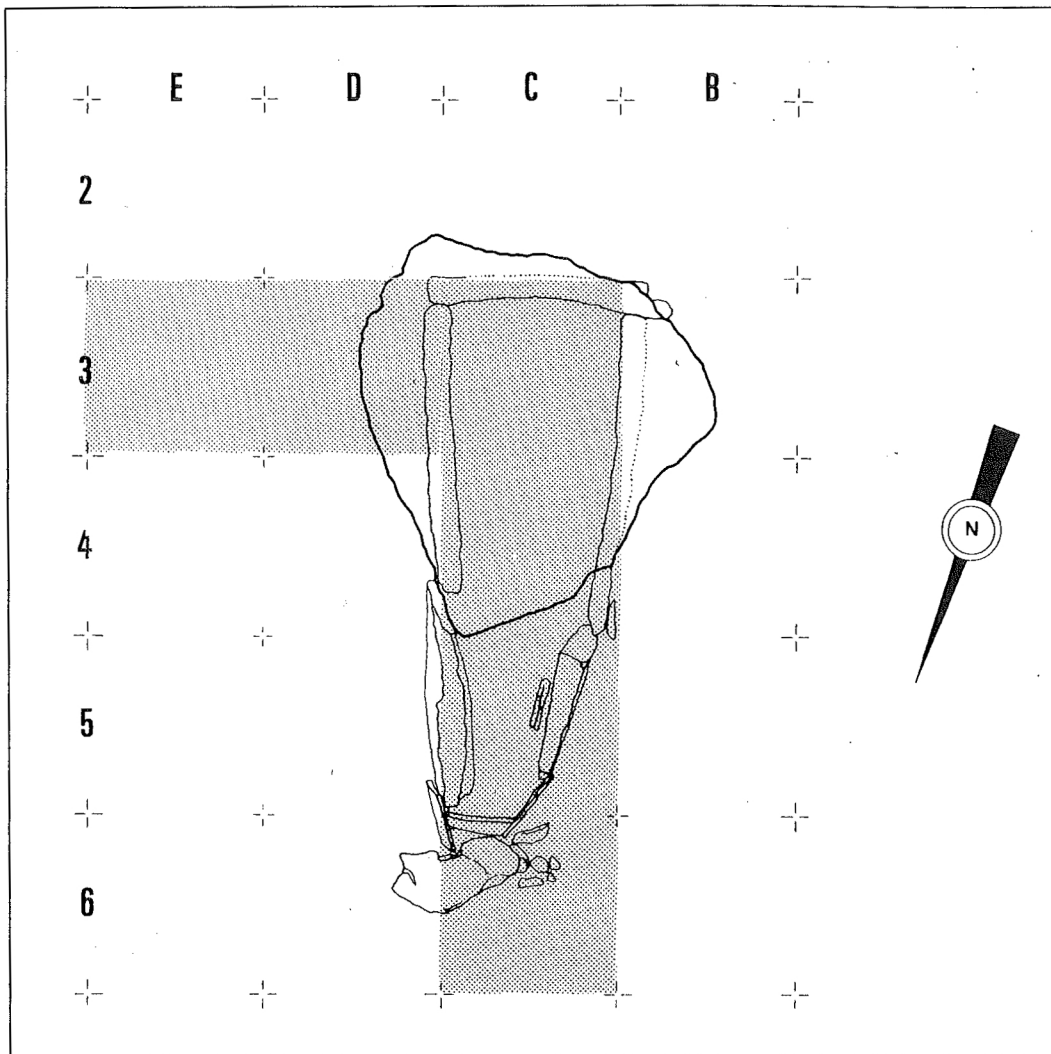
3) Protección y puesta en valor del yacimiento.

Están planteadas más que como protección en sí, como sistema para delimitar el dolmen en el paisaje, valorándolo visualmente, a fin de evitar posibles atentados

ocasionales derivados del desconocimiento y no de la mala intención.

Se ha rodeado el área mediante un muro de escasa altura (60 cm.) realizado con mampuestos procedentes de los majanos cercanos. La mampostería se ha concebido sin carear y sin concertar, y su realización se ha efectuado por el módulo de albañilería de la Escuela Taller Fuente del Rey de Priego.

Por último, y dada la rentabilidad turística del Parque Natural, se colocó una placa informativa que ayuda al hipotético visitante a la comprensión de la estructura y



Planteamiento de la excavación, con las zonas intervenidas tramadas.

a ratificarle su interés histórico-arqueológico.

Excavación

La intervención, en su fase de excavación, ha resultado de interés, pues ha permitido documentar la planta completa del monumento megalítico, sólo parcialmente visible antes de comienzo de los trabajos; y ha facilitado información estratigráfica suficiente como para reconstruir el sistema constructivo seguido.

Pasemos a desglosar los sectores intervenidos: corredor de acceso, cámara funeraria y exterior. Posteriormente, los tres sectores quedaron unificados, una vez realizadas las correlaciones estratigráficas.

Sector corredor de acceso.

Coincide, en buena medida, con las cuadrículas C-5 y C-6. Las unidades estratigráficas constatadas aquí (de U.E. 1 a U.E. 16) explican

la evolución de la colmatación natural del monumento y complementa los datos obtenidos en D-3 y E-3, referentes a la construcción del mismo.

Los «items» arqueológicos obtenidos, diagnosticables, son dos piezas dentales humanas (cf. informe antropológico).

En este mismo sector se han documentado diversas estructuras (ortostatos y losas) que presentaban una situación «in situ» o «in loco» y que nos hacen aventurar la posibilidad de que el corredor estuviera cubierto en su día.

Sector cámara funeraria.

Se corresponde con las cuadrículas C-3 y C-4. Las unidades estratigráficas constatadas aquí (UU.EE. 11, 9, 7, 4, 13, 5, 6, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 27) vienen a confirmar la alteración que podríamos suponer en la cámara funeraria en los tiempos de la postguerra española, ya que según noticias orales recogidas por nosotros, durante este tiempo la

cámara fue utilizada a modo de silo improvisado para el almacenamiento de cereal.

Efectivamente, la U.E.4 y la U.E.7, resultantes de la colmatación natural del megalito, presentan aquí un estado muy alterado por la remoción que supuso el empleo de la cámara para estos usos. Con posterioridad, fue colmatada con tierra y piedras sueltas, constituyéndose todo el proceso en las fases de interfaces y colmatación (U.E. 17 y U.E. 18).

Igualmente, U.E.4 y U.E.7 se encuentran parcialmente excavadas por una madriguera animal (U.E.20 en C-3).

Este sector (C-4/C-3) ha aportado el mayor número de fragmentos óseos diagnosticables, que vienen a sumar a lo constatado en el corredor, cuatro piezas humanas más, y restos de huesos largos (tibia, húmero/radio, fémur...). Todos corresponden a las UU.EE. 4 y 7. (Cf. informe antropológico).



Estado que presentaba el interior de la cámara, con nivel potente, pedregoso, posterior al uso de la misma como granero improvisado en tiempos de la postguerra española.

Sector exterior.

Aquí incluimos los cortes D-3 y E-3. Las unidades estratigráficas que se corresponden son UU.EE. 1, 24, 25, 26, 8 y 21, que han permitido reconstruir el sistema de construcción del dolmen.

Prospección

La prospección se ha desarrollado en la zona inmediata al dolmen (cf. documentación gráfica), en aquellos lugares que en una visualización del paisaje «a priori», parecían ofrecer más garantías de hábitat, preferentemente contemporáneo del momento cultural de construcción del dolmen.

Los yacimientos arqueológicos o lugares de interés detectados, son los siguientes:

• *Cañada de Chispas* (1): N 37° 30' 13" / W 4° 14' 28" / 940 m.s.n.m.

El yacimiento se encuentra en un collado amesetado de la vertiente W del vértice Esparragal (1.080 m). Los restos arqueológicos, muy escasos, que aparecen diseminados por el lugar se corresponden con dos periodos culturales diferentes:

–Romano: Cerámica común e industrial, «terra sigillata» (forma Drag. 24/25 reconocible).

–Prehistoria (sin determinar). Restos de talla en sílex. No se

detectaron cerámicas a mano o instrumental en sílex diagnóstico.

• *Vertiente de la Nava* (2): N 37° 30' 50" / W 4° 15' 00" / 1.020 m.s.n.m.

En la ladera sur de la sierra de la Lastra se recogieron diversos fragmentos de sílex natural muy alterado y fisurado, no apto para la talla, aunque su presencia denota la existencia de sílex natural en el lugar del entorno geográfico del dolmen.

• *Loma de las Piedras. Cantera I* (3): N 37° 30' 22" / W 4° 14' 45" / 920 m.s.n.m.

A escasa distancia del megalito aparecen en el terreno diferentes afloramientos de calizas brechíferas, entre éste y la conocida como Loma de las Piedras. Aquí, la roca es de características idénticas a la empleada en la mayoría de ortostatos y losas con que se ha construido el dolmen. Además, la disposición de las fracturas de la piedra natural hace posible la extracción de bloques monolíticos con formas aplanadas y cuadrangulares, muy aptas como materia prima en la edificación lítica de que tratamos.

• *Piedras Lisas. Cantera II.* (4): N 37° 30' 42" / W 4° 13' 57" / 880 m.s.n.m.

Este topónimo se localiza en el lado izquierdo del torrente de la Nava, en la vertiente SE de la sierra de la Lastra. Los afloramientos

calizos se disponen en este lugar en forma de lascas de diferentes tamaños, de granu-lometría fina, muy compactadas (areniscas calcáreas bioclásticas), idénticas a las observadas en dos de los elementos del dolmen, las lascas niveladoras U.E. 19 y la U.E. 10, probable cubierta original del corredor.

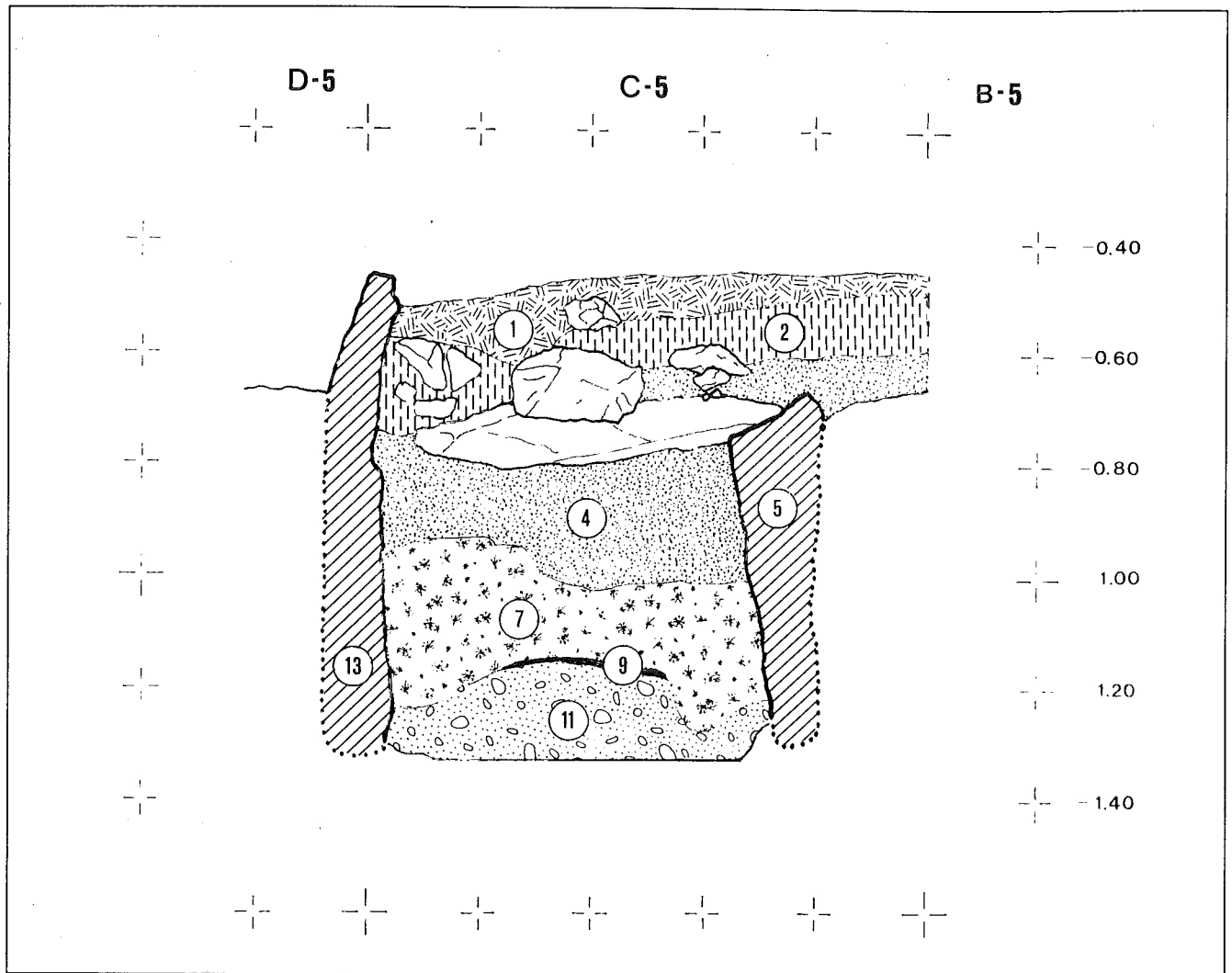
• *Abrigo «de las Cabras»* (5): N 37° 30' 43" / W 4° 13' 40" / 840 m.s.n.m.

Abrigo rocoso en la margen derecha del arroyo de la Nava, aprovechado como refugio de ganado caprino. En una de sus paredes, a escasa altura, se documentó una pintura esquemática que representa a un antropomorfo con brazos abiertos y dedos señalados en las cuatro extremidades. Está realizada con tintas planas, en color negro y presenta un buen estado de conservación.

La representación difiere del arte esquemático típico de la comarca, localizado tanto al aire libre (abrigos del Tajo de Zagrilla y del Palanzuelo) como en interiores de cavidades (Murciélagos, Cholones, Murcielaguina) y que han sido estudiadas en diferentes publicaciones (FORTEA y BERNIER, 1968-69 y 1973 / CARMONA y MUÑIZ 1991...).

Este antropomorfo presenta cabeza muy destacada, ovoide, de cuya unión con el cuello parece salir, al menos, un apéndice lineal que se vuelve hacia arriba. El cuerpo es grueso y cuenta con una prolongación apuntada en el arranque de las piernas. Las líneas que representan las manos están difuminadas y no definen claramente el trazo.

Los paralelos de esta pintura son escasos, aunque no inexistentes. Similar motivo lo encontramos en la cueva-sima de la Serreta (Cieza, Murcia) en una figura que aparece descrita como arquero cruciforme (GARCIA, 1988: 4). También encontramos cierta similitud en el tratamiento del cuerpo y en la representación de los dedos señalados en conjuntos conocidos ya desde antiguo (BREUIL, 1933-35); cueva de las Figuras, Valle de las Palomas, cueva de los Letreros...; o en publicaciones más recientes (SORIA, 1986/BARROSO, 1983); collado



Sección del corredor de acceso a la cámara.

del Gujarral o Vacas de Retamoso y Los Organos.

A pesar de que, en ocasiones, se han relacionado estas pinturas con el fenómeno megalítico, en nuestro caso, no estamos en condiciones de aseverar tal relación sino que es más prudente presentar estas manifestaciones artísticas tanto en cuanto comparten un espacio geográfico afin al megalito.

• *Abrigo «del Barranco»* (6): N 37° 30' 57" / W 4° 13' 40" / 780 m.s.n.m.

Este abrigo se encuentra en un gran farallón rocoso, a la izquierda del arroyo de la Nava y domina tanto el acceso al macizo donde se encuentra como el valle donde se sitúa el cerro del Romeral.

Al igual que en el abrigo anterior, también aquí se han registrado diversas pinturas, muy mal conservadas, que «a priori» podemos catalogar como características del arte rupestre esquemático,

aunque el registro pendiente con película fotográfica infrarroja, puede ayudar a la interpretación de los motivos.

Este mismo abrigo, también, se utilizó para trazar un dibujo lineal, en negro, representando un antropomorfo marchando a la derecha, con rasgos faciales señalados y con algunos objetos o símbolos en ambas manos.

Por paralelos iconográficos, esta pintura podría datarse en época paleocristiana / Alta Edad Media, aunque dejamos su análisis y estudio pormenorizado para otra ocasión.

• *Varios.*

Aquí incluimos distintos útiles (sílex tallado, cerámica, piedra pulida...) que se han considerado como casuales, no relacionados, en primera instancia, con ningún yacimiento arqueológico.

El poblamiento prehistórico

Como ya indicamos en nuestro anterior artículo (CARMONA Y MORENO, 1992: 32), aunque el dolmen de la Dehesa de la Lastra se encuentra en una zona del interior del Macizo de Cabra, y a una considerable altitud, esta localización no implica en absoluto una situación de aislamiento; en las inmediaciones del dolmen confluyen dos importantes vías pecuarias, que transcurren por sendas vías de comunicación naturales: En sentido SE-NW existe un importante camino, que desde Zagrilla Alta asciende hasta la sierra y que pasa a escasos metros del dolmen, conectando, a la altura del Cortijo del Santo Cristo, con otra vía pecuaria que transcurre desde Carcabuey a Luque, atravesando la zona de la La Nava, en sentido S-N. En torno a estas vías naturales aparecen un buen nú-

mero de yacimientos arqueológicos, tal y como reseñamos anteriormente (CARMONA Y MORENO, 1992: 32).

Desafortunadamente, los escasos resultados obtenidos en la prospección que se desarrolló como parte de la I.A.E., no nos han permitido alcanzar ninguno de los previstos a este respecto.

Por el momento, el dolmen no puede ser relacionado con ningún yacimiento de su entorno cercano que pudiera ser considerado como un lugar de hábitat estable; su relación con los escasos indicios prehistóricos localizados durante la prospección o ya conocidos con anterioridad, es bastante problemática.

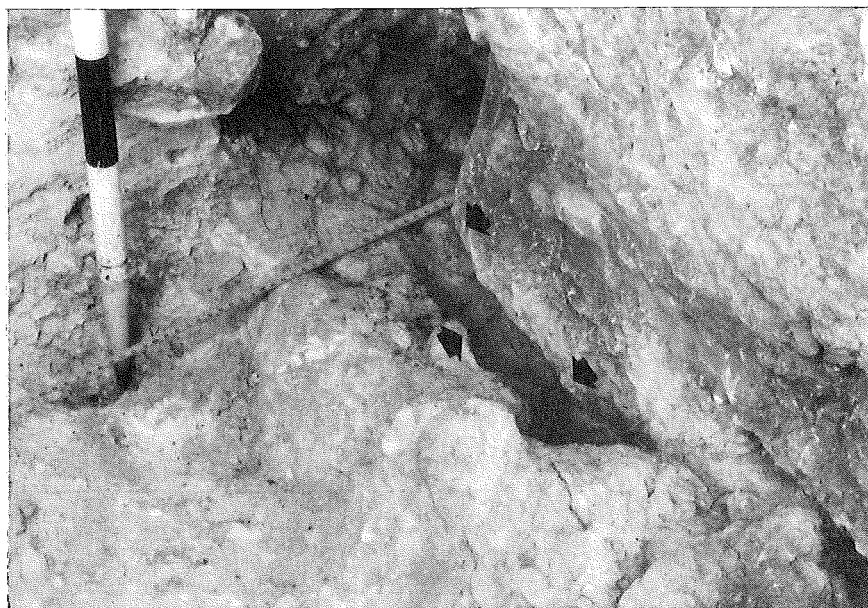
Y por otra parte, el dolmen continúa siendo un «unicum» en su entorno, es decir, no se ha localizado a su alrededor ningún otro monumento megalítico; a este respecto, tenemos que repetir, que no descartamos que debajo de alguno de los numerosos majanos que hay en las cercanías pudiese haber otros dólmenes.

Para concluir este epígrafe, sólo podemos considerar un entorno de poblamiento más amplio para



Cuadrículas pertenecientes al lado E del dolmen.

el dolmen, que se corresponde con la ocupación predominante en el interior del Macizo de Cabra, y concretamente de su zona Sureste; evidentemente, nos estamos refiriendo a los yacimientos



Detalle de la cuadrícula D-3, con evidencias de la zanja excavada para la instalación de los ortostatos. La foto se ha realizado tras eliminar las madrigueras que discurrían aprovechando el espacio entre las paredes de la zanja y los ortostatos.

en cueva del periodo neolítico. Con una cronología que abarca del Neolítico Medio al Neolítico Final (GAVILAN, 1989), destacan por su importancia y cercanía al dolmen, la Cueva de los Cholones (GAVILAN, 1987: 53-58), la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (GAVILAN, 1991: 17-25), y la Cueva del Toril Chico (ARJONA Y ESTRADA, 1977: 31-32).

También constituyen una referencia a considerar, por estar situadas en este mismo ámbito serrano de altura, a veces coincidiendo con los yacimientos neolíticos, los enterramientos colectivos en el interior de cuevas naturales, encuadrados cronológicamente en la etapa de tránsito Neolítico Final-Calcolítico Inicial; en nuestro entorno podemos citar la Cueva de los Muertos (GAVILAN, 1986 y 1987 b), la Cueva de Cholones (GAVILAN, 1987: 82), y la Cueva de los «Arrastraos» (MORENO, 1991: 30-42).

Por el contrario, los lugares de hábitats correspondientes a este periodo Neolítico Final-Calcolítico Inicial, incluso de momentos más avanzados del Calcolítico y Edad del Bronce, son inexistentes en este entorno de altura en el que se sitúa el dolmen. A falta del estudio de un yacimiento recientemente descubierto en la zona de la Fuente del Espino (Luque), y dejando al margen, por su lejanía, el Laderón de Doña Mencía, los yacimientos de estas épocas se encuentran exclusivamente en cerros dominantes situados fuera de las masas calizas, en las tierras bajas que las bordean: La Mesa del Cañuelo, Esparragal, Los Castillejos, La Fuente del Río, etc. (MURILLO, 1990: 53-80).

Fundamentalmente, es la falta de una prospección intensiva de la zona, como ya hemos dicho, (la que nosotros realizamos estaba muy limitada a un sector muy inmediato al dolmen), lo que nos hace ser cautelosos, y por el momento, no avanzar ninguna hipótesis definitiva sobre esta dualidad que hemos constatado: Enterramientos colectivos, dolmen y

cuevas, se encuentran en las zonas altas del macizo calcáreo, mientras que los lugares de hábitats calcolíticos sólo aparecen en los cerros que caracterizan el modelado de los corredores margosos que delimitan los relieves serranos.

Resultados de la excavación: Descripción e interpretación

El dolmen de la Dehesa de la Lastra es un sepulcro de corredor, compuesto de una cámara cuadrangular de corto y estrecho corredor cerrado no diferenciado. De pequeño tamaño, su longitud total es de 3'72 m. y su eje central presenta una orientación de 340º con respecto al N.M.

La cámara está formada por tres ortostatos, sobre los que apoya una cubierta. Estos ortostatos son grandes losas realizadas en piedra caliza brechífera local, muy regulares y con unas dimensiones similares, entre 1'82 m. y 1'40 m. de longitud, 0'15 m. de ancho y 0'92 de altura total.

Sobre el ortostato de la cabecera apoyan los otros dos; el del lado E con una suave inclinación hacia el interior, delimitando un espacio cuadrangular de 1'85 m. de



Aspecto del dolmen una vez terminada la excavación.

largo, con una anchura en la cabecera de 1 m. y en el acceso a la cámara de 0'74 m. La cubierta es una gran losa, con forma de tendencia triangular, realizada también con caliza brechífera local y, al contrario de lo que ocurre con los ortostatos, no presenta señales de haber sido trabajada. Sus

dimensiones son 2'24 m. de longitud, 2 m. de ancho y 0'40 m. de grosor medio.

El corredor, estrecho y corto, tiene una longitud de 1'80 m. y una anchura media de 0'50 m. En la actualidad no presenta cubierta, aunque a tenor de los resultados de la excavación pudo tenerla primitivamente.

Está formado por seis ortostatos (dos en el lado E, otros dos en el W, y el mismo número en el N, como cierre) y una losa vertical adosada al ortostato principal del lado W que, aunque actualmente está posicionada como ortostato, primitivamente pudo desempeñar la función de cubierta del corredor.

Estos ortostatos son de diferentes tamaños, destacando los dos principales, uno a cada lado del corredor, con unas dimensiones de 1'38 m. x 0'26 m. x 0'87 m. de altura para el del lado E y 0'92 m. x 0'20 m. x 0'63 m. de altura (fracturado) para el del lado W.

Los dos ortostatos secundarios de cada lado son lajas de menor tamaño y grosor, al igual que el inferior de los que cierran el corredor por el lado N.

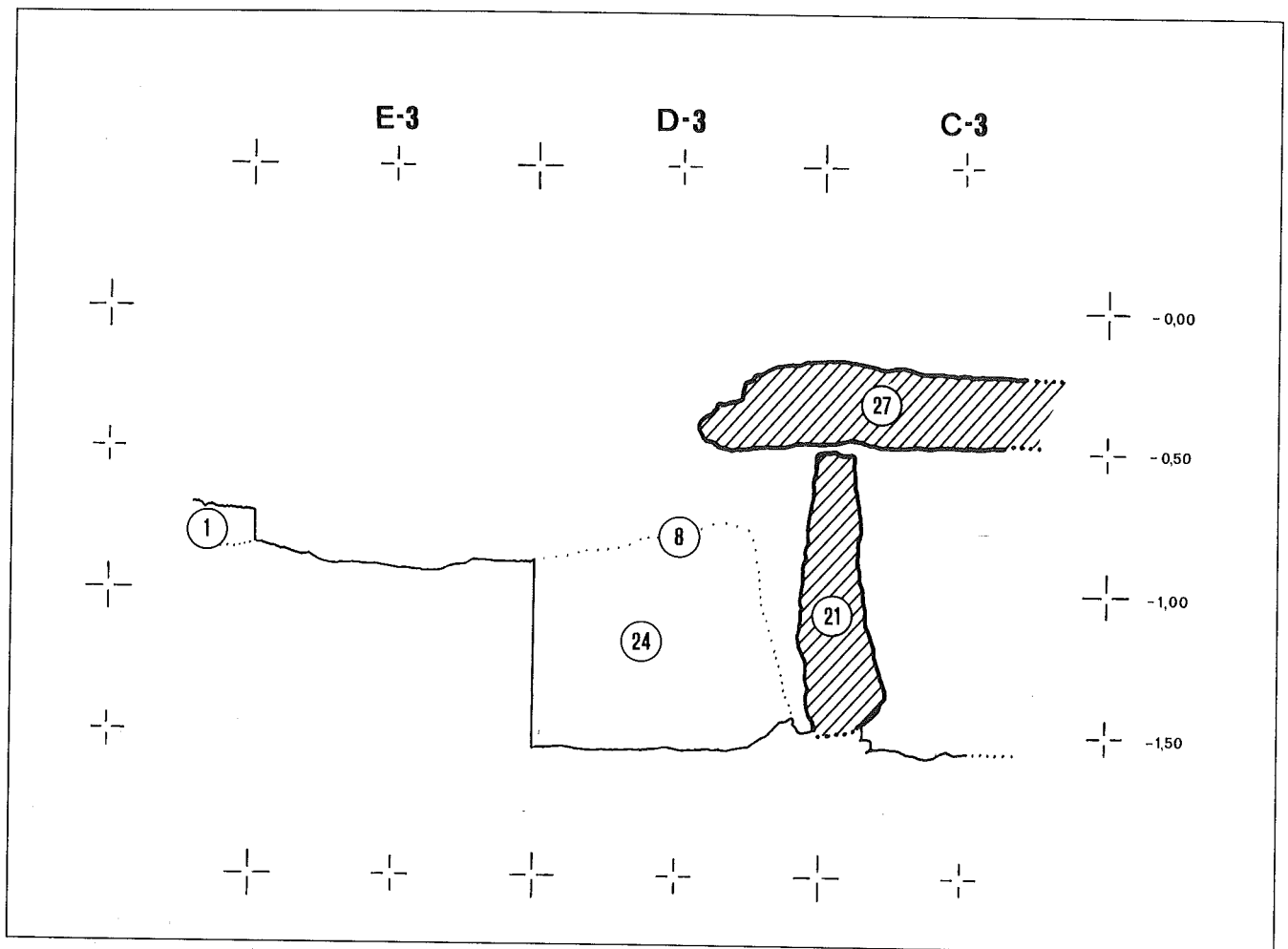
El ortostato superior de cierre es una piedra de forma irregular, con un entalle para recibir uno de los inmediatos. Para completar la altura del resto de los ortostatos del dolmen se coloca, a una cota inferior, otro más, de pequeño tamaño.

En cuanto a su construcción, el desarrollo de la excavación ha permitido dilucidar la realización de una amplia zanja, U.E. 8, excavada en las UU.EE. 1, 3 y 24, estratos naturales, donde se colocaron los ortostatos, extraídos de las canteras localizadas en la prospección, para nivelar posteriormente el interior del corredor y la cámara.

Peor fortuna se ha corrido en la documentación del «contenido» arqueológico del megalito pues no se ha recogido ningún objeto que podamos considerar como parte integrante de ajuar funerario o similar. Por el contrario, sí se han podido recoger diversos res-



Detalle del interior de la cámara al fin de los trabajos de excavación.



Sección oeste parcial de la cámara funeraria, con reconstrucción de trazado de la U.E. 8.

tos óseos humanos que, aunque muy escasos y fragmentados, nos vienen a aportar ciertos datos de interés sobre el individuo o individuos depositados en la estructura (cf. informe antropológico). De forma general, la interpretación de este sector nos demuestra el vaciado que sufrió el dolmen en fechas posteriores a su uso, ya que no se ha podido registrar ninguna unidad estratigráfica que podamos definir como nivel de enterramiento. Es más, los restos humanos recogidos han aparecido en claras unidades de colmatación natural. Tan sólo la colocación de las lajas de piedra registradas como U.E. 19 y que aparecen nivelando la superficie del interior de la cámara, podría interpretarse, con reservas, como una hipotética preparación relacionada con las inhumaciones, no las primeras en el tiempo, contenidas en su día en el interior de la misma. La localización de estas losas, justo en la interfaz con U.E. 17, dificulta aún más su inter-

pretación, máxime cuando no hacen, por su posición, sino sellar parte de la U.E. 4, colmatación natural con escasos restos óseos humanos, unidad que se extiende al corredor de acceso.

Si, por otro lado, planteamos la asociación de estas lajas a la interfaz, U.E. 18, de la alteración U.E. 17, nos tendríamos que explicar su aparente pertenencia a U.E. 4, fenómeno que podría considerarse si, estando sometidas a una presión considerable, se hubieran «incrustado» en la línea de interfaz de U.E. 4.

Pasando al plano de la cotejación de todos los contenidos expuestos en este apartado, hemos de especificar que los sepulcros de cámara y corredor, como el que nos ocupa, son los más extendidos por Europa (CHAPMAN, 1987: 93), y en Andalucía representan el porcentaje más elevado, ascendiendo su número a varios centenares (FERRER, 1982:123). Tipológicamente, el dolmen de la Lastra se englobaría

dentro del grupo de dólmenes de pequeño tamaño, de cámara y corredor (extendido por Sierra Morena y las Subbéticas y, en menor medida, por el valle del Guadalquivir) y, concretamente, en el tipo de cámara rectangular, alargado en sentido longitudinal, subtipo de corredor simétrico (CABRERO, 1985: 218).

Como ya exponemos en otro lugar de este artículo, nuestra sepultura tiene los paralelos más próximos en Montefrío, a unas decenas de kilómetros en línea recta, donde la mayoría de los megalitos son de cámara y corredor rectangulares, existiendo un vacío geográfico de considerables dimensiones hasta alcanzar el grupo megalítico del norte del Guadalquivir, del que lo separa la campiña cordobesa.

La inexistencia de túmulo es una característica compartida por numerosos dólmenes, pudiendo relacionarse su falta con explicaciones de diversa índole. En nuestro caso, el sistema construc-

RELACION DE UNIDADES ESTRATIGRAFICAS

El listado siguiente es el resultado de las correlaciones y unificación realizadas entre el sector exterior y el que ocupa el corredor de acceso y el interior de la cámara.

De forma muy resumida, la relación de U.E. queda como sigue:

U.E.1. Estrato. Nivel Superficial. Color rojizo-anaranjado. Abundantes componentes orgánicos. Cota máx. -90,5 cm.

U.E.2. Estrato. Deposición geológica natural. Color marrón oscuro. Cota máx. -93 cm.

U.E.3. Estrato. Deposición geológica natural. Color anaranjado. Cota máx. -98 cm. Está cortada por U.E.8.

U.E.4. Estrato. Deposición geológica natural. Color rojizo. Es la colmatación más importante documentada tanto en el corredor como en el interior de la cámara. Cota máx. -103,5 cm.

U.E.5. Estructura. Ortostato principal del lado W del corredor. Se encuentra fracturado en su mitad superior, aunque en el transcurso de la excavación se ha recuperado parte de la zona perdida. Caliza brechífera.

U.E.6. Estructura. Fragmento de losa de caliza brechífera que parece corresponderse con una primitiva cubrición del corredor. No se ha podido encajar en la planimetría en la función de ortostato.

U.E.7. Estrato. Deposición geológica natural. Color marrón oscuro con precipitado grisáceo de escasa consistencia. Cota máx. -118 cm. En realidad, esta unidad es idéntica a U.E.4, aunque alterada en su textura (muy granulosa) y color (precipitado grisáceo) por la acción animal (insectos) que ha modificado en el transcurso de los años las características del terreno.

Como prueba estratigráfica tenemos que U.E.7 corta y es cubierta por U.E.4, cubriendo, a su vez, a esta unidad.

U.E.8. Interficies. Zanja de fundación del dolmen. Documentada preferentemente en D-3.

U.E.9. Estrato. De caracteres muy similares a U.E.4, aunque de color más claro. Cota máx. -162 cm. y 2 cm. de potencia. Interpretada como sedimento sobre el suelo primitivo.

U.E.10. Estructura. Losa de caliza, granulometría fina, no brechífera, adosada al ortostato principal del lado W del corredor. Su posición actual se corresponde con la de un ortostato, aunque no se puede descartar la función primitiva de cubierta del corredor.

U.E.11. Estrato. Misma composición que U.E.3 pero en situación no original. Cota máx. -164 cm. Se interpreta como suelo del corredor y de la cámara, realizado por la nivelación del mismo con tierra y grava.

U.E.12. Estructura. Ortostato. Calizabrechífera. Segundo ortostato del lado W del corredor de acceso.

U.E.13. Estructura. Ortostato principal del lado E del corredor. Caliza Brechífera.

U.E.14. Estructura. Ortostato secundario del lado E del corredor. Caliza brechífera.

U.E.15. Estructura. Ortostato principal, superior, de cierre del corredor por su lado N. Caliza brechífera. Es la piedra más irregular del conjunto y presenta unas entalladuras para recibir el ortostato U.E.14.

U.E.16. Estructura. Ortostato secundario, inferior, de cierre del corredor por su lado N. Caliza brechífera. Sumada su altura a la de U.E.15, el cierre consigue reunir la altura uniforme del corredor.

U.E.17. Estrato. Nivel revuelto superficial, del interior de la cámara, con abundantes piedras de relleno y algunas latas y alambres. Interpretado como relleno posterior a la utilización, en la postguerra civil española, del interior de la cámara como silo.

U.E.18. Interficies. Correspondiente a U.E.17.

U.E.19. Lajas que nivelan la superficie de U.E.4, situada en la cámara, bajo U.E.17. Interpretación conflictiva (confróntese informe).

U.E.20. Estrato. Galería animal que corta en varios puntos a U.E.4 en el interior de la cámara. Se desprecia su interficies.

U.E.21. Estructura. Ortostato E de la cámara.

U.E.22. Estructura. Ortostato S de la cámara.

U.E.23. Estructura. Ortostato N de la cámara.

U.E.24. Estrato. Margas arenosas de deposición natural. Suelo virgen.

U.E.25. Estrato. Colmatación existente entre la interficies U.E. 8 y el lateral exterior del ortostato E de la cámara.

U.E.26. Estrato. Madriguera. Se desprecia su interficies. Altera a U.E.25.

U.E.27. Estructura. Losa que cubre los ortostatos que forman la cámara.

tivo, que dejaría el monumento soterrado, hace que no necesitara, probablemente, sobreestructura de este tipo.

La orientación, NW, es más original, aunque puede deberse a una adaptación a la topografía, sin más. Efectivamente, en el trabajo de FERNANDEZ *et alii* (1990), donde se analizan las orientaciones de los megalitos del área me-

ridional de la península, se concluye que la dirección NW sólo representa el 1'6% (11 sepulturas) del total, siendo las más repetidas la SE (57'62%) y E (28'59%). En el mismo estudio, se indica que para la zona granadina, la orientación SE alcanza el 72'93% seguida de la E con un 13'06% y sólo un 0'6% (2 casos) para la NW.

La posibilidad de que el corredor de nuestro dolmen estuviera cubierto está apuntada con la existencia de la losa U.E. 6 y la laja U.E. 10, lo que vendría a plantear la existencia de un corredor muy bajo, no transitable para un hombre sin desmontar la cubierta del techo. Este cierre superior se pudo producir una vez depositados los restos y habría de levantar-

se cuando se deseara acceder a la cámara.

Por último, la documentación de una amplia fosa, en cuyas paredes se apoyaron los ortostatos, más propia de una cista funeraria que de un dolmen, no es habitual, ya que, generalmente, la base de los mismos se introduce directamente en el suelo, edificándose el monumento a partir de una zanja que marcaba la situación de éstos y las dimensiones del sepulcro (FERRER *et alii*, 1988: 31). Tampoco lo es el cierre del corredor, aunque no faltan los paralelos de esta cuestión (GARCIA Y SPANHI, 1959).

Como reflexión a este capítulo, especificar que la aparente originalidad de algunas características del dolmen pueden deberse a su falta de contextualización megalítica y que ésta puede verse compartida en el caso de nuevos descubrimientos en la comarca.

Conclusiones

Los resultados de la intervención realizada en el dolmen de la Dehesa de la Lastra no nos permiten completar este artículo, tal y como sería nuestra intención, con una referencia cronológica absoluta, o, al menos, en el caso de que no se hubiese podido utilizar un método adecuado, encuadrando este megalito dentro de la dinámica cultural de la Subbética Cordobesa durante la Prehistoria reciente, gracias al estudio de los materiales que hubieran podido formar parte de un ajuar funerario.

De la misma forma, y como ya expusimos, los resultados de la prospección realizada tampoco nos han posibilitado avanzar en la situación que nos plantea el aislamiento del dolmen, tanto de posibles lugares de hábitats como de otros monumentos funerarios.

Pese a todo lo dicho, a continuación relacionaremos algunas ideas, que completan lo expuesto en el artículo anterior (CARMONA Y MORENO, 1992), y que a modo de hipótesis sobre los que habría que profundizar, hemos podido deducir de la mera existencia del dolmen y de las carencias a las que hemos hecho referencia.

Es precisamente la total carencia de «items» arqueológicos aso-



Cantera local en las inmediaciones del dolmen, con grandes losas de piedra, utilizadas en la construcción megalítica.

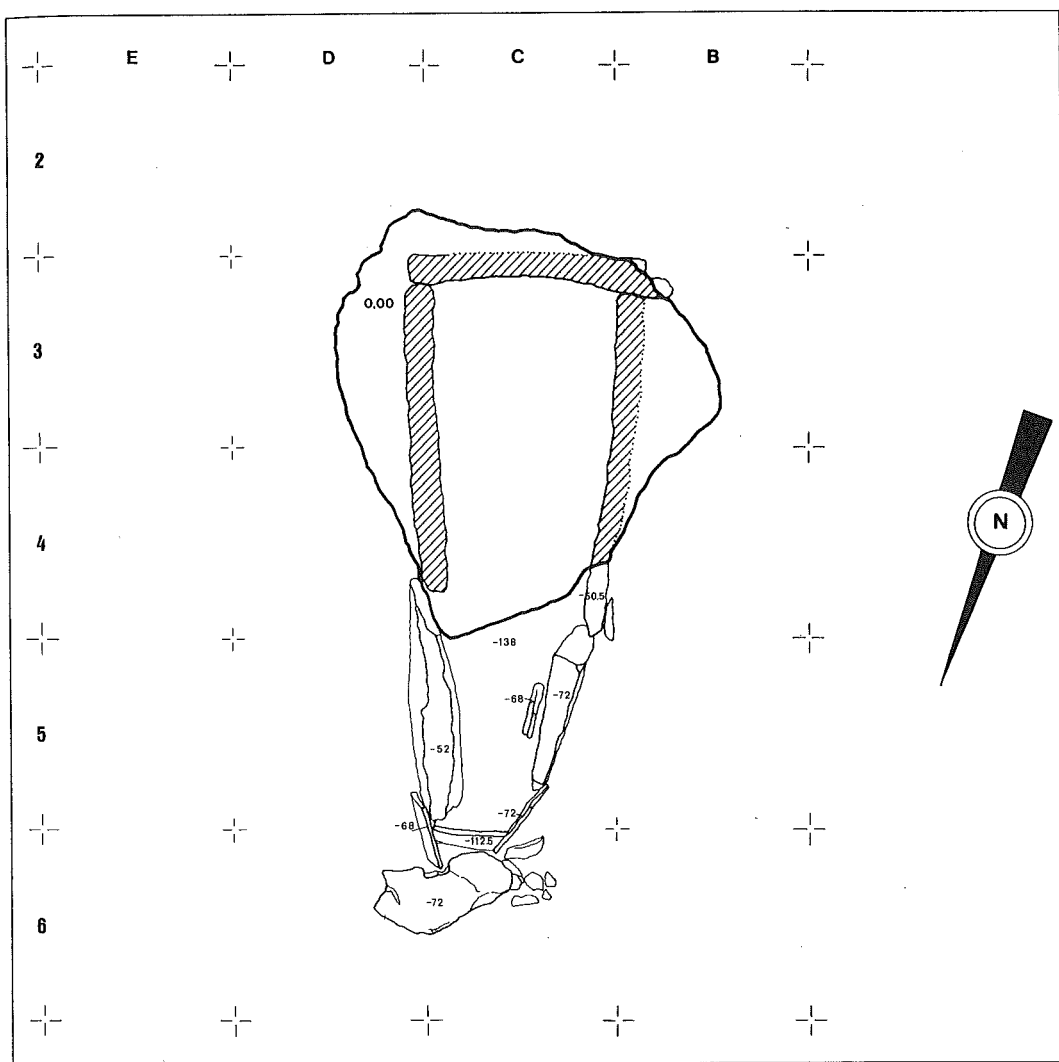


Abrigo «de Las Cabras». Pintura rupestre de antropomorfo.

ciados de forma directa al dolmen, lo que nos impide comprobar, y aquí creemos que se encuentra una de las claves cronológicas, la relación que tiene este megalito con los enterramientos colectivos que aparecen en alguna de las cuevas de los alrededores.

Antes de que se hubiese localizado este dolmen, la mayoría de los investigadores, cuando se referían al ritual funerario predominante durante el Calcolítico en las Sierras Subbéticas, e incluso, ampliando el marco geográfico, algunas hipótesis funcionalistas (MOLINA, 1983: 68; CABRERO, 1985: 238), achacaban esta falta

de dólmenes a factores topográficos o geológicos. Nosotros pensamos que las inhumaciones colectivas que encontramos en las cuevas responden a la influencia del rito colectivo, como un elemento más del horizonte cultural megalítico, sobre poblaciones con un fuerte arraigo de las formas de vida neolíticas (FERRER, 1987: 14; MORENO, 1991: 41); y que la construcción del dolmen, ya sea contemporáneo o posterior a estos enterramientos en cuevas, debe responder a una evolución local marcada por una intensificación de las influencias megalíticas granadinas.



Planta del dolmen una vez terminados los trabajos de excavación.

Por otra parte, en el actual estado de nuestros conocimientos, tenemos forzosamente que preguntarnos por el significado del hecho que antes apuntábamos, sobre la diversidad de ambientes geográficos en que se encuentran los lugares de hábitats calcolíticos y los enterramientos colectivos. No podemos asegurar si el dolmen correspondería a una población asentada en un lugar de hábitat situado en una zona serrana de altura, actualmente no localizada, o, por el contrario, se trataría de una población enclavada en uno de los cerros que se encuentran en las depresiones circundantes.

De todas formas, y tal como ya dijimos en nuestro anterior artículo, no nos ofrece ninguna duda paralelizar el significado del dolmen de la Dehesa de la Lastra para la prehistoria de la comarca, con la dinámica cultural, que para el período Neolítico Final-Calcolítico Inicial, se da en la Alta Andalucía, y concretamente en

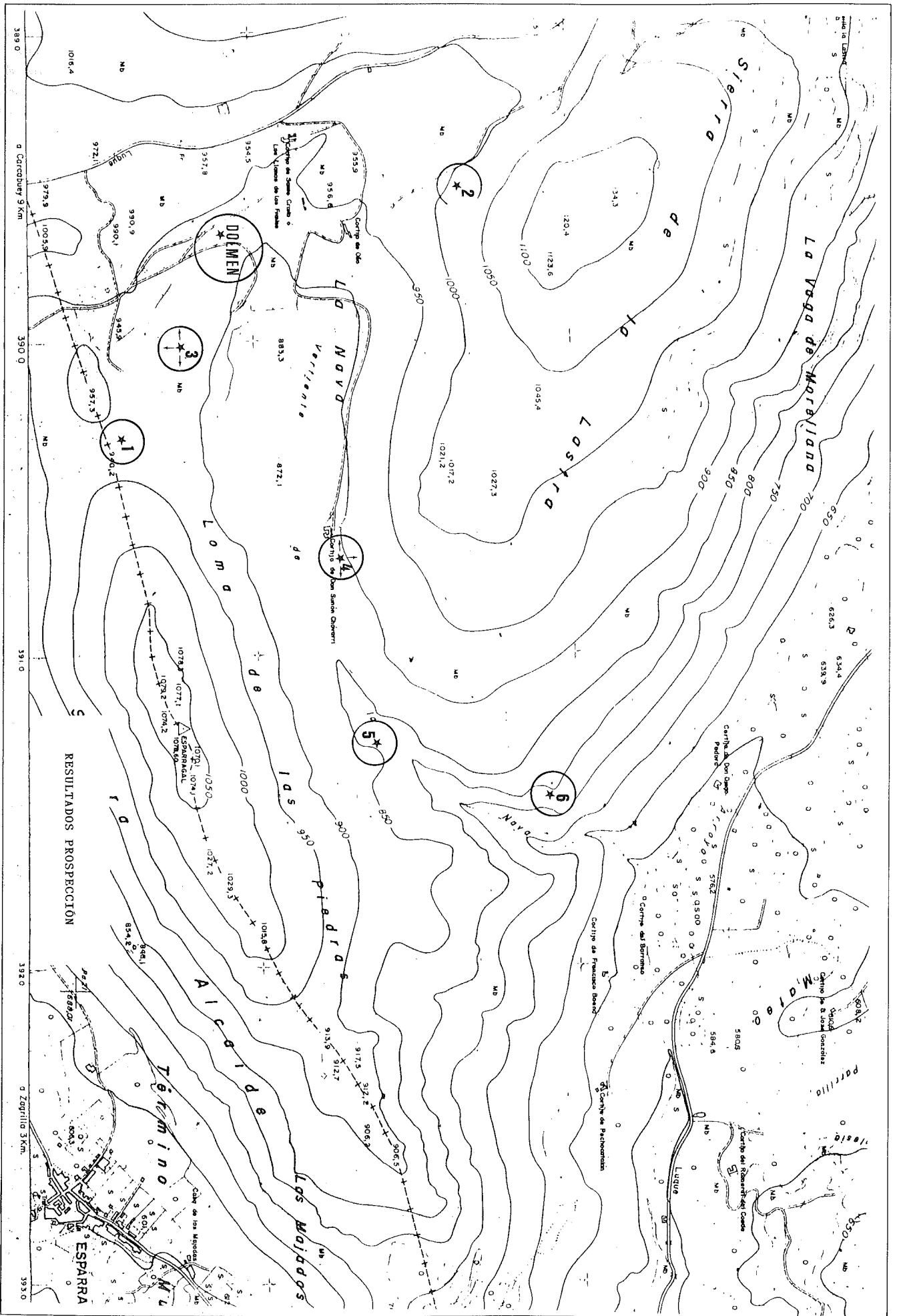
las limítrofes Sierras Subbéticas Granadinas. Debemos tener en cuenta que el núcleo megalítico más cercano, Los Castillejos de Montefrío (MERGELINA, 1942), se encuentra apenas a unos 20 Kms. de distancia, y en un entorno físico similar.

Principalmente a través del estudio de este yacimiento se ha podido establecer una secuencia cultural, gracias a la cual, podemos comprender el significado del cambio que se da entre estos dos períodos, Neolítico-Calcolítico, y su evolución posterior. (ARRIBAS Y MOLINA, 1978; MOLINA, 1983: 53-70; MARTINEZ, 1989: 443-449). Otros autores han aplicado esta secuencia cultural al poblamiento de nuestra comarca (MURILLO, 1990: 66-68) por lo que no profundizaremos en ello.

Confrontándolo con esta secuencia granadina, el dolmen de la Dehesa de la Lastra responde a las influencias, que a principios del III milenio, vienen a producir

la expansión desde la Baja Andalucía de las poblaciones que entierran en megalitos, concretamente en sepulcros de corredor, una tradición neolítica y occidental. Este nuevo horizonte cultural, que estas poblaciones van extendiendo por la Alta Andalucía, se superpone y aculturiza a los grupos humanos que aún estaban manteniendo, dentro de un proceso de crisis, la tradición neolítica representada por la Cultura de las Cuevas (MOLINA, 1983: 53). Este proceso de cambio gradual, en el que al parecer «no hay grandes aportaciones étnicas» (MOLINA, 1983: 54), tiene como resultado la definición del denominado horizonte cultural megalítico; su elemento más característico, aunque no el de más importancia, es el sepulcro megalítico de corredor.

Evidentemente, y teniendo en cuenta los pocos resultados de nuestra intervención, los otros elementos que conforman este



horizonte cultural en las serranías granadinas, como pueden ser la plena implantación del sistema de producción agrícola, la mayor estabilidad y entidad de las poblaciones, o la tardía aportación de la metalurgia (MOLINA, 1983: 54), sólo podemos tomarlos como referencias sobre futuras investigaciones.

Siempre teniendo en cuenta las precauciones con que debemos tomar los resultados de nuestra prospección, hay que considerar cómo, por otra parte, el dolmen de la Dehesa de la Lastra difiere claramente de este núcleo megalítico de Los Castillejos de Montefrío en dos aspectos: No existe un posible lugar de hábitat en las cercanías; y el dolmen no forma parte de una necrópolis, estando completamente aislado.

Esta situación, que repetimos, puede cambiar en un futuro, nos lleva a pensar que, tal y como se ha estudiado en otras zonas dolménicas (RENFREW, 1986: 145), quizás nos encontremos ante unas poblaciones con una vida trashumante, sin hábitat estables, debido a su dedicación a una actividad agrícola itinerante. La situación del dolmen en una zona ganadera por excelencia, en contraposición con las tierras bajas, mucho más aptas para el cultivo, parece concordar con un fenómeno constatado en la zona granadina, donde en las poblaciones megalíticas se producen «movimientos de trashumancia estacional a cortas distancias entre los enclaves de sus asentamientos y los altos pastizales de las serranías subbéticas y de Sierra Nevada» (MOLINA, 1983: 64). La similitud con la distribución espacial del poblamiento y los lugares funerarios del Calcolítico en nuestra comarca es palpable, aunque se trate de una sola hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V. (1977): *Historia de la Villa de Luque*. Córdoba.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978): «El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1», *Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica*, 3.

BARROSO RUIZ, C. (1983): «Tipología de ídolos oculados en las pinturas rupestres en Andalucía» *Zephyrus*, 36: 131-135.

BERNIER, J. y FORTEA, F.J. (1969): «Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio» *Zephyrus*, XIX-XX: 143-164.

BREUIL, H. (1933-35): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique*. (Vol. IV). Lagny-Sur-Mame.

CABRERO, R. (1985): «Tipología de los sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental» *Huelva Arqueológica* VII: 207-263.

CARMONA AVILA, R. Y MUÑOZ JAEN, I. (1991): «Aproximación al fenómeno de la pintura esquemática rupestre en la Subbética Cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)» *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2: 13-51.

CARMONA AVILA, R. y MORENO ROSA, A. (1992): «Megalitismo en la Subbética Cordobesa: El dolmen de la Dehesa de la Lastra (Sierra Alcaide)». *Antiquitas*, 3: 31-35.

CHAPMAN, R. (1987): «Megalitisme i arqueologia: Problems, teoria en investigació» *Cota Zero*, 3: 93-103.

FERNANDEZ, E.; MUÑOZ, V.E.;

RODRIGUEZ, F.J. y VON THOLDE, C. (1990): «Orientación de los sepulcros megalíticos en el área meridional de la Península Ibérica» *Zephyrus*, XLIII: 109-119.

FERRER PALMA, J. (1982): «Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía» *Baetica*, 5: 121-132.

FERRER PALMA, J. (1987): «El megalitismo en Andalucía Central» *Megalitismo en la Península Ibérica*: 9-29.

FERRER, J.; MARQUES, I. y BALDOMERO, A. (1988): «La necrópolis megalítica de Fonelas» *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 23-82.

GARCIA DEL TORO, J.R. (1988): «Las pinturas rupestres de la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza, Murcia). Estudio preliminar» *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Murcia, 4: 33-40.

GARCIA SANCHEZ, M. y SPANHI, J.C. (1959): «Sepulcros megalíticos en la región de Gorafe (Granada)» *Archivo de Prehistoria Levantina*, 8: 45-113.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1986): «Ídolo de hueso de la Cueva del Muerto (Carcabuey, Córdoba)» *E.P.C.*, 1: 71-75.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987): *Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*. Córdoba.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987b): «Grafito sobre cerámica procedente de la Cueva del Muerto de Carcabuey (Córdoba)» *E.P.C.*, 2: 95-99.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1989): «Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la «Cueva de los Murciélagos» de Zuheros (Córdoba)» *Antiquitas*, 2: 17-25.

MARTINEZ NAVARRETE, M.I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid.

MERGELINA, C. de (1942): «La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes» *Bol. del Seminario de Est. de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, VIII: 31-106.

MORENO ROSA, A. (1991): «Prospección arqueológica superficial en la Cueva de los «Arrastraos» (Subbética Cordobesa)» *Antiquitas*, 2: 30-42.

MOLINA GONZALEZ, F. (1983): «Prehistoria», en Molina González, F. y Roldán Hervás, J.M.: *Historia de Granada. I. De las primeras culturas al islam*: 3-131.

MURILLO REDONDO, J.F. (1990): «Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas Cordobesas» *Anales de Arqueología Cordobesa*, 1: 53-80.

RENFREW, C. (1986): *El alba de la civilización. La Revolución del Radiocarbono y la Europa Prehistórica*. Madrid.